

AKIKO - SEI

Espesos copos de nieve caen en las desiertas planicies de la aldea de Liang y los arroyos , como escudos de acero brillan durante la luz del día . En el centro de tan gélido panorama , los ciruelos de invierno con sus pequeños capullos blanquecinos , rodean la casa de Akiko - Sei.

Los ventanales , cubiertos por espesos cortinados impiden contemplar el interior de la mansión apenas iluminada por lámparas de aceite colgadas en varas de bambú. Estatuas que representan a deidades de colores violentos que protegen a sus habitantes y biombos decorados con paisajes copiados del desafiante mundo natural , separan y al mismo tiempo reúnen a los silenciosos moradores en sus secretas y sensuales ceremonias.

Akiko - Sei , recostada entre almohadones de seda de color bermejo , peina su largo cabello negro que cubre , casi totalmente , su pequeña espalda . Luego , minuciosamente , observa sus arqueadas cejas en el diminuto espejo de jade que sostiene con sus frágiles manos.

Mientras continúa con el ya habitual quehacer doméstico del cuidado de su cuerpo , Akiko - Sei se regocija con el sonido celestial de una flauta , que a lo lejos , algún desconocido , también , en su dorada soledad la está llamando.

Akiko - Sei entreabre las cortinas . La luna , redonda y misteriosa acaricia su rostro ; un intenso aroma de incienso en voluptuosos movimientos penetra entre los pliegues de sus coloridos ropajes.

Domina el silencio . Todo parece predecir la llegada del Caballero de los Cascabeles . Akiko - Sei , transfigurada en su amor , sentada en la noche , aguarda con diáfana serenidad la presencia de una sombra.

Su llegada salvaría a la joven de una dolorosa verdad : Hoy es el último día de sus 37 años :Edad ominosa para las mujeres de su aldea , porque según sus ancestros deberían olvidar el colorido mundo de la memoria para recluirse , por siempre , en desconocido convento.

Una nube atraviesa la luna y Akiko - Sei cual muñeca de porcelana , rota , se oculta tras los cortinados.